

ORA et LABORA

Sevilla, Septiembre de 1920

Se admiten suscripciones a "Ora et Labora" y "Ira Pa-
lestina" juntamente por el
precio de una peseta la tem-
porada.—Anuncios. Precio
por inserción: Una plana, 100
pesetas; media, 50; un cuarto,
25; un octavo, 13; medio oc-
tavo, 7.

Publicación mensual consagrada

a la Inmaculada Concepción

CON CENSURA ECLESIASTICA

SUPLEMENTO ESPECIAL

AL N.º 3.º DEL AÑO XIV

Organo de la Sección de Propaganda del Seminario de Sevilla

CATEQUESIS * PRENSA * ACCION SOCIAL

En obsequio de los seminaristas que no están informados del estado actual de la Obra, enviamos doce ejemplares de este SUPLEMENTO a cada Seminario, para que los alumnos primeros de cada curso lo hagan circular entre sus compañeros, previo el permiso correspondiente de los Superiores.



ROMA.— Su Santidad Ben-
edicto XV en su despacho-
escritorio, donde le fué ofre-
cido por el Director de ORA
ET LABORA, previa la oportu-
na presentación que hizo el
Emmo. Sr. Cardenal Almar-
raz, el *Homenaje* consisten-
te en artística cartulina imp-
presa, sobre la cual el mismo
Romano Pontífice se dignó
escribir las líneas que repro-
ducimos a continuación:

*No te causa al Papa en alabar y bendecir
a los que trabajan según el lema "ora et labora"
Roma y 20 de Mayo de 1920 Benedictus P. XV*

Roma, 20 de Mayo de 1920, 8 de la noche.

Lo estoy viendo y aún no quiero
creerlo.

Lo he leído —y besado con devoción—
varias veces y aún dudo de lo que atesti-
gan mis ojos.

Lo tengo extendido sobre la mesa y ya
lo han visto no se cuántas personas, y aún
me asalta la idea de si será ilusión.

No lo es, afortunadamente. Es la letra
del Papa. Los trazos de la pluma del Vi-
cario de Cristo. La firma auténtica de Be-
nedicto XV, Supremo Jerarca, Cabeza
Visible de la Iglesia Católica, sobre la
misma cartulina, impresa en Sevilla, que
yo he traído a Roma y he tenido el alto
honor de ofrecer personalmente como
Homenaje al Romano Pontífice.

Ahí está. Para espolear a los indolen-
tes; para animar a los indecisos; para pre-
miar con espirituales consuelos a los que
ya trabajan.

**

Ni esperábamos ni merecíamos tanto.

Es verdad—podemos decir con Sardá
y Salvany—que no hemos venido a Roma
a visitar monumentos artísticos, ni a recor-
rer museos, ni a evocar los grandiosos
recuerdos de su historia.

Hemos venido a visitar al Papa, que es
«un acto de fe, una profesión de esperan-
za y una obra de excelentísima caridad.»

Hemos venido además a recibir su ben-
dición; y a recibirla como sacerdote particular
que quiere ser apóstol, y como repre-
sentante, aunque indigno, de la gran
familia ORA ET LABORA: para que, como
escribimos en la dedicatoria del *Homenaje*,
Dios nos conceda, cooperando a su
gracia, formar legiones de «periodistas
católicos, seminaristas santos y sacerdo-
tes apóstoles».

Para esto pedíamos al Papa una ben-
dición y nos hubiéramos dado por satisfe-
chos con la amplitud que nos otorgó ver-
balmente y que recayó sobre todos nues-
tros amigos, cuyos nombres, previamente

escritos en unas cuartillas, llevamos tam-
bién a la audiencia pontificia.

Gran honra hubiera sido para nosotros
ser admitidos a besar su pie. Inmerecida
la que, gracias a la mediación de nuestro
amadísimo Sr. Cardenal, hemos tenido de
que nos reciba en su despacho particular,
dándonos a besar su mano. Ni soñada la de
hablar con él, no ya de silla a silla, sino
ambos de pie ¡oh dignación extraordinaria
del Santo Padre! en forma completamente
familiar, cerca de su mesa-escritorio, y oír
de sus labios, que son los de Cristo, fra-
ses de aliento y palabras de alabanza para
esta Obra «que le gusta mucho».

No olvidaremos nunca estos momentos.
Yo había ofrecido la Santa Misa, el día
7 del corriente, primer viernes de mes,
por estas mismas intenciones, poniéndome
en las manos de Dios, como de costumbre,
sicut lutum in manu figuli, que es mi ora-
ción en semejantes casos, y pidiéndole sólo
lo que conviniera a su mayor gloria.

Con la misma intención recibí varias ve-
ces las tres avemarias a la Virgen Santí-
sima.

Pero, en verdad, no esperaba tanto.

Porque el Papa, podemos decirlo, aña-
diendo gracias a gracias, ha trazado de su
puño y letra, y en castellano para que sea
más delicada su atención, una ejecutoria
de santidad, no digamos nobleza, a favor
de *cuantos trabajan según el lema «Ora
et Labora»*.

Puedo decir que he visto al Papa tres
veces, y en tres momentos distintos de su
augusta misión.

Como Rey, y el mayor del mundo, ¿qué
nos importan ahora los garibaldinos?, cuando
atravesaba la Basílica de S. Pedro, lle-
vado en la Silla gestatoria, rodeado de la
Corte Pontificia júnica en el mundo! escol-
tado por sus tropas ¡allí no entran las de
la Italia una! y aclamado por su pueblo,
el pueblo de Dios, *ex omni tribu, et lin-
gua, et populo, et natione*... Fué la tarde de
la Beatificación de la V. Luisa de Marillac,

en que presencié,
como espectador,
el desfile de la
procesión papal.

Como Sacerdote el
primerotambién de
la tierra, cuando al
celebrar la Santa
Misa en el altar
de la Confesión de
S. Pedro, sobre el
sepulcro del Prín-
cipe de los Após-
tles, levantaba la
Hostia Santa mos-
trándola después a
derecha e izquier-
da con los brazos
extendidos a aque-
lla inmensa multi-
tud de fieles, que
bien podían llegar
a 100.000... Fué el
día de la Canoni-
zación del B. Ga-
briel y de la Beata
Margarita, en que
por asistir, como
Secretario, al lado
del Eminentísimo
Sr. Cardenal, formé
en la procesión pon-
tificia, no lejos de
la Silla gestatoria
y pude oír la Misa
Papal — que ter-
minó a las dos de
la tarde, habiendo
comenzado a las ocho
— junto a la credencia, a dos metros y me-
dio del altar.

Lo he visto, en fin, como Pastor, reci-
biendo en audiencia ¡ochó horas diarias!
visitas de las más diversas procedencias;
afable con todos, cariñoso con cada uno,
teniendo un sabio consejo para los Prela-
dos, una palabra de aliento para los sacer-
dotes, una atención inolvidable para los
seglares, medallas de plata dadas por él
personalmente, como recuerdo, para to-
dos, y una bendición amplitudísima ¡hasta
para los objetos piadosos que se os hayan
quedado olvidados! Palabras textuales.

De estos tres momentos, y sin estable-
cer comparación, me ha gustado más... en
el tercero.

Porque el Papa, rendido por el trabajo
no obstante su relativa juventud, y esfor-
zándose por hacer bien a cada uno, me
trae el recuerdo de Jesucristo, N. S., que
*non venit ut ministraret ei, sed ut mi-
nistraret, cansado también, fatigatus ex
itinere*, junto al pozo de Jacob, y, sin em-
bargo, olvidándose hasta de comer, *alium
cibum habeo*, por hacer bien a la pecadora
samaritana...

Y siempre atraído tiernamente mi cora-
zón la imagen del Buen Pastor... llevando
sobre sus hombros la oveja...

Ildefonso Montero Díaz, Pbro.,
Director de "Ora et Labora"

Notas al cerrar

Con el presente Suplemento, que enviamos a los
Seminarios, terminamos la serie del presente verano.

Malo ha sido para nosotros, como para todos
los periódicos, desde el punto de vista económico.
Hoy nos cuesta el papel cuatro veces más que hace
pocos años.

Ante la excelente marcha de la Obra, que está
a la vista de todos, y el creciente entusiasmo que
por ella sienten miles de seminaristas, abrigamos
la esperanza de dar un *estrón*, que ya nos parecía
posible, duplicando el precio del periódico, aunque
se perdieran algunos suscritores, para poder dupli-

car su contenido, en cantidad y en calidad, que todo
es posible y sería conveniente, dado el desarrollo de
la Obra, que no cabe ya ni en ocho números de
ocho páginas. ¡Cuántos artículos, poesías, resúme-
nes de obras, proyectos, reseñas, y hasta noticias de
gran interés se nos quedan este año por publicar!

Pero la subida general de precios (papel, impre-
sión, manipulaciones, ¡hasta el franqueo!) hace im-
posible, por ahora, todos estos planes, que serían
menos difíciles si, en vez de ser de tres a cuatro mil,
fueran diez o doce mil los seminaristas suscritos. A
esto hay que tender.

De todos modos, la suscripción de 1921 (Dios
mediante), ni aun publicando solamente seis núme-
ros, podrá costar una peseta. Si atenderíamos sólo
a lo que arrojan los cálculos hechos, señalaríamos
desde ahora dos pesetas como precio de suscripción.
Como atendemos también a la general escasez de
metálico de los estudiantes seminaristas, señalamos,
salvo nuevo aviso, una peseta cincuenta céntimos,
con lo cual, dicho sea en honor de la verdad, nos
exponemos a que el Centro tenga que suplir en 1921,
como ha suplido en 1920, cerca de dos mil pesetas
para que pueda publicarse el periódico.

Confiamos ante todo, como siempre hemos con-
fiado, en la Providencia de Dios, que así como en
el presente verano ha hecho llegar a nuestras manos
varias limosnas inesperadas, — entre ellas una de cien
pesetas y otra de más de ochocientos — también cu-
dará de nosotros de aquí al verano próximo.

Pero a DIOS ROGANDO Y CON EL MAZO DANDO,
y esto último se hace: reorganización de los Centros
en todos los Seminarios el día de Santa Teresa de Je-
sus, 15 de Octubre; estableciendo la cotización, y a
ser posible de cinco céntimos semanales; y procu-
rando que todos los seminaristas, sin excepción, se
suscriban a ORA ET LABORA, pago adelantado, en-
viando con bastante anticipación las listas de direc-
ciones, en las que toda claridad es poca, si se quiere
que no se pierdan los números. Ya tomamos aquí
precauciones exquisitas para el mismo fin.

Realizando este triple programa, la Obra seguirá
viviendo, el periódico no desaparecerá, los Certá-
menes recobrarán su antiguo excelente funciona-
miento, y hasta será posible realizar iniciativas como
la de celebrar en Sevilla una reunión de seminaristas
de toda España.

Pero hay que edificar sobre bases firmes y estas
son las que hemos dicho: reorganización el 15 de
Octubre; cotización de cinco céntimos semanales
(mitad para el Seminario propio y mitad para
«Ora et Labora»); y suscripción de todos los semi-
naristas en 1921, enviando las notas anticipadamen-
te y con letra clara.

Esta es ahora *alta clave del arco*.

EL DIRECTOR,

La Obra de ORA ET LABORA en los Seminarios Españoles

Palabras de un Muy
Iltre. Sr. Rector. ☞

BURGO DE OSMA.— He aquí como se
expresa el Muy Iltre. Señor Rector de este
Seminario, D. Silverio Velasco: «La Obra de
ORA ET LABORA ha merecido siempre todas
mis simpatías. Creo que introduciría en
un Seminario es contribuir grandemente a
la elevación de miras y nobles ideales de
sus alumnos, y por lo mismo del nivel edu-
cativo que con la erección de los Semina-
rios se propone la Iglesia».

«He nombrado Director a D. Salvador
Mozo, Pbro., Profesor, y por auxiliar suyo
como Propagandista al alumno de Teología
Pedro Otero, en sustitución del que
nombré el año pasado, Jacinto Jimeno, que
pasó al Seminario Central de Burgos».

El mismo Sr. Rector promete establecer
la cotización y anuncia el envío de las sus-
cripciones, que han llegado a setenta y siete
en un Seminario de noventa alumnos, gracias
a la exhortación que les hizo el citado Direc-
tor, D. Salvador Mozo.

Modelo de reorganiza-
ción de un Centro. ☞

LÉRIDA.— Copiamos de *Esperanza*, re-
vista mensual del Seminario de Lérida, núme-
ro de 25 de Noviembre de 1919:
«Respondiendo a la idea propuesta por
el Centro de Propaganda «Ora et Labora»
de Sevilla, el pasado mes quedó constitui-